

# Desnuda musa

## Estrofas de Córdoba

1

Estatua de sal en el cuarto vacío,  
ahí la tienes —fija,  
su claridad errante—:

desnuda musa, luna.

(La abandonada,  
la desconocida.)

Cuerpo que vuelve al sitio del adiós,  
nada oculta su máscara blanca;  
nada, el ojo desierto.

2

Esquina,  
árida arista.

Aquel animal fabuloso  
que emergía, más allá de las torres,  
su lomo azul...

Allí está,  
exhalando las nubes de la nueva  
mañana:

para otros. (Tú tienes  
el traje fantasmal y los ojos  
del alcohol de la noche: toda calle  
es huída.)

Esquina,  
la del alba, hecha trizas.

3

Las torres vuelan por el cielo a solas.

Aquí abajo,  
cascadas de la luz: ¿qué gota

salpicará la mesa, tu corazón, su letra?  
 ¿Todo es luz en la luz?

...Como una fuga

de paloma, la hora  
 echa en el bar, en el papel, su sombra.

## La herida

*Astarte's bediamonded crescent...*

Poe

¡La ciudad y el crepúsculo,  
 con la Astarté bicorne  
 entre las cruces de afantasmada cristiandad!  
 Miro hacia arriba:  
 la estrella hiera con su luz  
 y mi sangre son lágrimas —lágrimas  
 que platean la piedad, la penumbra:  
 pues este llanto es himno:  
 el corazón celebra su puñal y su brillo.

## Noche cercada

### 1

Cuando se apaga el grito del mundo,  
 ¿eres el hueso de rocío y de hielo  
 en que sopla la muerte?  
 ¿O carne, luz de carne,  
 apenas tocada  
 por la sombra de una mano de árbol?  
 Desnuda abres y cierras todo círculo,  
 luna en su halo  
 vuelta, muriendo, al alba.

### 2

Noche cercada, amor,  
 ¿cuándo salta tu instante  
 de lomo curvo y zarpas con fiebre  
 sobre los párpados de la piedra?  
 Sólo el ascua del ojo perverso  
 lo denuncia.  
 ¿Cuándo saltarás,  
 furia montés?

Nadie más sabe  
 que el corazón inerme  
 la mordedura de tu llama mortal,  
 fúnebre en su cueva de ceniza.

## 3

Tensa la noche el arco, norte a sur,  
 apuntado hacia el alba.  
 El alba,  
 ¿quién me grita en su carne,  
 el llamado mordiente del cielo?  
 Por mis dedos en tu cuerda de sombra;  
 mi mano, noche, ávida  
 de luz...

## Muerte confidente

### I. El alba

El sol que ha muerto  
 y resucita,  
 toca un cuerpo, la nube  
 recostada en el cielo vacío,  
 más allá de la última nieve  
 de las cimas de agosto,  
 más allá de los restos de noche  
 que rasgan sus dominios,  
 y tú esperas, con el álamo en sombra,  
 el rayo que reptar en la hierba,  
 el calor por tu pie.

### II. Estación

Fruto del hielo, estas distancias.  
 —¿Nadie  
 lo prueba?—.

Pero yo muerdo en su carne sin nombre  
 perdiéndome —y hallándote,  
 disueltos en el solo sabor.

### III. Es transparencia

Cae una hoja y otra hoja

y el valle, una vez más, es transparencia,  
lugar de las apariciones:

no el haz de sol,  
tu frente es la que lleva la corona de árboles,  
la lumbre de la cima  
—piedra azul—

(Mujer, seno de marzo:

con el grito de un pájaro,  
se abisma el tiempo)

y no el agua,  
mi muerte es quien sonrío  
en la hierba, a tu pie.

#### IV. El grito

¡Vértigo de rota luz!  
Un pájaro grita  
en la grieta el adiós—  
como si el cielo fuera a huir...

Y sola, cada nube se cierra  
sobre sí misma.

#### V. Desierta luz

Desierta luz, más allá del crepúsculo,  
la luna es ahora tu máscara:  
la luna quieta en el aire de enero,  
un mes de adiós y nacimiento.

Como un cántaro, el cielo se llena de la hora  
sombria: agua de muerte,  
espejo.

(¿Pero quién para siempre —último párpado—  
en esa agua se mira?)

Sola tu imagen, cada vez más desnuda,  
flota ahí sin destino.

#### VI. Corona

Astros, corona santa  
hecha toda de dispersión enorme—  
pues un huir y otro huir se equilibran,

sobre tu cabeza resplandece intacta  
al fondo de la noche.

### VII. Soplo

Vuelve la blanca cima a instalarse en el cielo  
y el aire de la desaparición  
acerca toda lejanía:

no eres el sueño, eres la tierra,  
cuerpo tendido hacia sus montes;  
la hoja muerta que te besa los pies  
es igual a mi boca:

sólo un susurro,  
bajo el leve parpadeo del día,  
te reconoce.

### VIII. La danza

Invierno,  
terco anfiteatro  
de la luz...

—Va a nevar.

Como el árbol, desnudo el espíritu  
ama su espera:  
como la tierra negra.

Otro cuerpo  
pondrá su pie, despertará  
la danza.

Será en la hora  
beso, desaparición —figura,  
como el fuego.

### IX. Ultimo cuerpo

Sola visión de un cielo de suplicio,  
ya no hay conjuro que te disuelva en lágrimas  
mi brisa, en otro sueño:

diosa de un alma de sequía,

más allá de las testas de piedra,  
más allá de los brazos de los árboles,

¿serás, último cuerpo,  
llama a orillas del agua de mi noche?

## Cumbres de agosto

### 1

Nada sino tu mano  
 deshecha en sombras, cayendo  
 entre la luz de un alba  
 que se filtra en la muerte.  
 Y el desierto sabor, en las cumbres de agosto:  
 me sobrevivo.

(El muerto, el amador,  
 se va contigo por el haz de la hora,  
 sigue a un soplo en el hielo...)

### 2

*A la hora en que los sueños se vuelven verdad...*

Seferis

Ayúdame a despertar—  
 no en otro sueño de otra vez,  
 en el día:  
 hazte baile de árbol  
 más allá de mi almohada de piedra  
 o tu pie sea para siempre el del agua,  
 sólo huída en que sonríe la noche.

### 3

¿Hay en la mañana una espera,  
 oculta al pie que pisa la escarcha  
 y al ojo que ve el árbol sin sombra?  
 Allá al fondo  
 pareciera abrazarme, otra vez, la montaña,  
 como otra muerte confidente:  
 —«Vendrá, vendrá el cuerpo de sol a la hora  
 coronada por el grito del pájaro  
 que aún es lejanía»...

Una espera, como brote que se abre a la brisa;  
 labio en la más pétrea  
 máscara.

## El insomne

Sombra o luna, ha pasado por su cielo  
 alta, sobre mis párpados

de piedra:

—Pero no te soñé,  
pie en el desierto de la noche en blanco...

Y ahora el cerco de la luz se ha cerrado;  
no hay verdad más allá de su ojo  
fijo, inmortal.

## Cielo abierto

### 1

Ahí la cumbre.  
Y el árbol, el espectro  
de muñones y cielo.

¿Duerme aún la más tierna vibración,  
su voz, que avanzara por la grieta de un grito  
ahora piedra, leño?

O, definitivamente,  
¿es la estación mortal?

Nadie sabe su adiós.  
Hay palomas sobre el arco del sur  
y una flecha sin tiempo.

### 2

Arbol y cumbre.  
Cruz parda, cruz azul.  
(Y el sol ahí, clavado.)

Era un valle.  
La ondulación del amor sobre el tiempo.

¿Y ahí bailas desnuda,  
con la paloma de mi muerte en el hombro?  
El leño, ¿echará hojas?  
¿Dará un agua a tu sombra, la piedra?

Baila,  
sin nombre.

Ahí quiero mi boca,  
sólo tierra que te bese los pies.

**Alejandro Nicotra**

